

ISRAEL

El caso de la Flotilla: detrás de Ben Gvir, la responsabilidad de Netanyahu

INTERNACIONAL

22_05_2026



**Riccardo
Cascioli**



Nuestra opinión sobre las “flotillas” que zarpan de los puertos europeos para llegar a Gaza **ya la hemos dado** en ocasiones anteriores. Realmente no son operaciones humanitarias a favor de los palestinos como fingen ser, sino provocaciones políticas

contra Israel que intentan romper el bloqueo naval alrededor de Gaza. Puede tener sus razones, pero está claro que entrar en una zona de guerra expone a riesgos evidentes y, sin duda, se espera —y, de hecho, se busca— la intervención de la Armada israelí.

Sin embargo, esto no significa que cualquier acción israelí contra estos activistas esté justificada. Una cosa es detener los barcos en aguas territoriales propias, confiscarlos y devolver a los activistas a sus países de origen, como ya ha ocurrido anteriormente; otra cosa muy distinta es un asalto en aguas internacionales como el que se ha presenciado en los últimos días, con los activistas esposados, puestos de rodillas y con los ojos vendados, y sobre todo con un ministro israelí de Seguridad Nacional, Itamar Ben Gvir, que se burla de ellos y los humilla invocando una larga detención en las cárceles de los terroristas.

La Flotilla *Global Sumud* (GSF), con más de 50 embarcaciones, había zarpado de las costas turcas el jueves 15 de mayo con 430 personas de 40 países diferentes a bordo. Israel lo considera simplemente propaganda a favor de los terroristas de Hamás, por lo que esta vez la Armada no los ha esperado, sino que ha salido a su encuentro y, a partir del lunes 18 de mayo, ha empezado a detener los barcos de la Flotilla en aguas internacionales al oeste de Chipre, a nada menos que 460 km de distancia de las costas de Gaza. El resto se refleja en las impactantes imágenes que han dado la vuelta al mundo y que el ministro de extrema derecha Ben Gvir se empeñó en mostrar para enviar un mensaje también al primer ministro Benjamin Netanyahu.

Es previsible la fuerte condena internacional, así como la indignación y las protestas de los países de origen de los activistas. Casi todos los embajadores israelíes han sido convocados por sus respectivos gobiernos para una protesta formal y con la petición de disculpas. El ministro de Asuntos Exteriores italiano, Antonio Tajani, también ha pedido que la Unión Europea decida sanciones contra el ministro Ben Gvir, quien, por cierto, ya ha sido declarado “persona non grata” en Polonia.

El Gobierno israelí también ha vivido la situación con vergüenza. El más duro ha sido el ministro de Asuntos Exteriores, Gideo Sa’ar, quien en una publicación en la red social X ha hablado de “espectáculo vergonzoso” y ha acusado a Ben Gvir de haber “causado daños intencionados al Estado” de Israel, y después ha concluido: “No, tú no eres el rostro de Israel”. Y también el primer ministro Netanyahu se ha distanciado afirmando en un comunicado que lo hecho por Ben Gvir “no está en consonancia con los valores y las normas de Israel».

Criticar a Itamar Ben Gvir resulta hoy en día demasiado fácil: seguidor del rabino

extremista y antiárabe Meir Kahane, es el líder del partido *Otzma Yehudit* (Poder Judío), que en las elecciones de 2022 obtuvo seis escaños en el Parlamento israelí (Knesset), convirtiéndose en una pieza clave para formar una mayoría de gobierno bajo el liderazgo de Netanyahu. Ben Gvir reside en el asentamiento de Kiryat Arba, cerca de Hebrón, de donde partió en 1995 Yigal Amir, el asesino del entonces primer ministro Yitzhak Rabin, culpable de haber firmado en 1993 los acuerdos de Oslo con el líder palestino Yasser Arafat. Precisamente Ben Gvir había amenazado a Rabin en televisión pocos días antes del asesinato.

Y desde que está en el Gobierno, las provocaciones son innumerables: sus favoritas son las visitas a los presos palestinos con las consiguientes humillaciones ante las cámaras. Hace solo unas semanas dio la vuelta al mundo la foto de la tarta de tres pisos para su 50º cumpleaños: en la capa superior, una soga dorada, para celebrar también la aprobación de la ley que introduce la pena de muerte para los terroristas palestinos, que él impulsó con fuerza; y en la capa intermedia, dos pistolas sobre el mapa de Gaza y Cisjordania con la inscripción “A veces los sueños se hacen realidad”. Ahora que se acercan las elecciones, previstas para noviembre, no cabe duda que se multiplicarán gestos similares o incluso peores, convencido de que la radicalización traerá un aumento de consensos a su partido.

Por lo tanto, es normal que las protestas se centren en este personaje, pero también da la impresión de que el “ataque a Ben Gvir” esconde además la voluntad de evitar reconocer una realidad, sin embargo, ineludible: es decir, que la verdadera responsabilidad recae en el primer ministro Netanyahu. Ante las reacciones internacionales, el primer ministro israelí no ha podido evitar distanciarse de su ministro, pero ante un hecho tan grave lo mínimo que cabe esperar es la petición de su dimisión inmediata.

Y a pesar del malestar en el propio Gobierno israelí, es de suponer que Ben Gvir se mantendrá firme en su puesto, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, porque su salida del Gobierno significaría perder los votos necesarios para mantenerlo en pie; pero también porque, aunque con métodos y plazos diferentes, Netanyahu está demostrando que persigue los mismos objetivos políticos que Ben Gvir: el control de Gaza y la anexión de Cisjordania, ante todo.

Ante las amenazas de los enemigos que desean la eliminación del Estado de Israel, Netanyahu es quien ha decidido apostar todo por la fuerza militar abriendo al menos seis frentes de guerra (Líbano, Siria, Gaza, Cisjordania, Yemen, Irán) en un crescendo que está trastornando todo Oriente Medio y tiene graves repercusiones en

todo el mundo. Pero pensar en garantizar la seguridad nacional únicamente con las armas y sembrando aún más odio es, sencillamente, una locura. Netanyahu está llevando a Israel a la autodestrucción, se está convirtiendo en el primer enemigo de Israel, y los líderes europeos que defienden el derecho a la existencia del Estado judío no deberían tener miedo de señalar también con el dedo hacia él. Porque Ben Gvir no es ministro de Seguridad Nacional por casualidad.

Y también porque no está tan claro que el actual primer ministro desaparezca en las próximas elecciones. Es cierto que la realidad de Israel no se reduce a Ben Gvir y a Netanyahu, pero se sabe que en tiempos de guerra y ante la amenaza (real o no) de ser arrasados, las posiciones extremas pueden salir ganando.